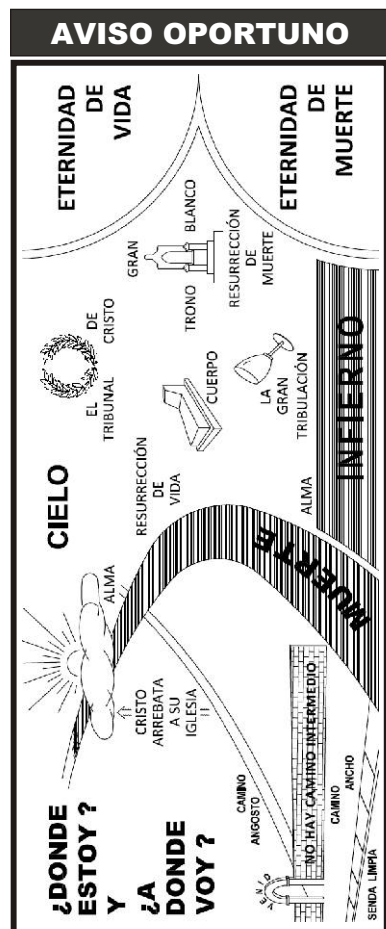


El alma del que andaba en el camino angosto irá inmediatamente a estar con Cristo en el **cielo** y gozará de la **eternidad de vida**. Allí participará en los muchos acontecimientos gloriosos que se desarrollarán en las épocas venideras (parte alta del cuadro), y observará lo que acontezca en la tierra (parte central del cuadro).

El alma de aquel que permaneció en el camino ancho irá a las tinieblas de afuera, al **infierno**, para esperar la resurrección de condenación y el juicio del gran trono blanco; su fin, ya decretado, será el lago de fuego o la **eternidad de muerte**.

Amigo lector, las palabras citadas son del Señor Jesucristo, y nadie ni nada las puede alterar. Establecen que el destino eterno del alma se decide hoy, mientras se tiene vida y capacidad para decidir.

Sobre la puerta estrecha está la invitación: Venid. Preste atención a ella **hoy**, mientras hay oportunidad.



Dos caminos y dos destinos

AVISO OPORTUNO N° 18

Si desea conocer más de estas verdades, lea su Biblia, hable con quien le entregó este folleto, o escribanos a:

“EL SEMBRADOR”

Apartado Postal 28,
C. P. 94300, Orizaba, Ver., México.

E-Mail: elsembrador@elsembrador.org.mx

Página Web: www.elsembrador.org.mx

EL título de este cuadro, trazado hace muchos años, se deriva de las palabras del Señor Jesucristo que se hallan en Mateo 7:13-14:

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”.

Dos cosas resaltan en estas palabras:

Cada **camino** tiene un destino, esto es lógico, porque si se construye un camino, es porque se tiene en mente un destino.

Pero también se nos señala que cada **destino** tiene un camino, es decir, no hay dos o más maneras de llegar a él. Entonces, hemos de concluir que los caminos parten de un mismo lugar, y tienen el propósito de acercarnos a dos destinos totalmente diferentes.

Añadimos a esto que, por haber dos puertas y sólo dos, una vez estando en un camino no hay manera de cambiar al otro, sino por la puerta indicada.

Observe cómo ilustra el cuadro estos detalles de los dos caminos y dos destinos.

La **puerta ancha**, es por la que entramos al nacer, el **camino espacioso**, es en el que todos damos nuestros primeros pasos y su **destino** es el **infierno** y la muerte eterna.

En la parte izquierda del cuadro esta la **puerta estrecha** donde empieza el **camino angosto** y esta puerta es la única entrada. Éste es el camino que abrió el Señor Jesús cuando dio su vida en rescate por muchos, y se entra por ella por medio de la fe en la virtud de la sangre por él vertida y, ¡oh maravilla de gracia!, su destino final es el **cielo**, donde mora Dios.

No hay camino intermedio. Claramente lo expresó el Señor cuando dijo: “El que cree en el Hijo **tiene** vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo **no verá** la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36).

Notamos en el cuadro que tanto el camino angosto como el camino ancho pasan por el río negro que representa **la muerte**. Hay una pregunta solemne e importante en la Biblia: “El hombre morirá, y será cortado; perecerá el hombre, ¿y dónde estará él?” (Job 14:10). ¿Le preocupa esto?

Los cuerpos de todos ciertamente llegan al cementerio, pero hay una diferencia.